

# EL ADIÓS DEL PAPA



**FRANCISCO  
2013-2025**

- Ha cometido algunos errores, pero no es hora de recordarlos, sino de apreciar la gran labor francescana que quiera dejar su sello permanente en toda la Iglesia

# Francisco: una reflexión personal

**JOSÉ SÁNCHEZ HERRERO**  
Catedrático emérito de Historia Medieval



COMO es bien sabido Jorge Mario Bergoglio nació en Buenos Aires (Argentina) de padres italianos, el 17 de diciembre de 1936 y fue elegido Papa el 13 de marzo de 2013 en la cuarta votación. Es el primer Papa de América del Sur y de Argentina y el primer Papa perteneciente a la Orden de los Jesuitas.

El papa Francisco es un innovador que continúa en la línea de evolución del Papado y de la Iglesia desde la gran apertura que fue la celebración del Concilio del Vaticano II de 1962. Una evolución hacia una Iglesia Católica más abierta, más humana, más completa y participada por todos los que formamos la Iglesia: hombres y mujeres, clérigos y laicos de cualquier condición y estatus, ricos y pobres, especialmente los pobres, enfermos, abandonados, emigrantes, solteros y casados, especialmente los matrimonios, blancos, amarillos o negros, de las naciones y estados ricos y de las naciones y estados pobres (especialmente éstos últimos). Desde Pío XII, un Papa soberano, pontífice y rey que gobernó una Iglesia Franciscana, la Iglesia ha dado una vuelta impresionante.

Bergoglio comenzó a asustarnos cuando a la pregunta «¿Cómo queréis ser llamado?» contestó simple y llanamente: Francisco. El primer Papa en adoptar ese nombre, que no es otro que el del «poverello» de Asís. Francisco recordó inmediatamente a Francisco de Asís. Desde aquél gobernó de solitario, declaró un dogma de fe. Terminó por carecer de secretario de Estado, dejó de convocar el nombramiento de cardenales, no había más que 40 a la hora de su muerte, las entradas del Papa en la Basílica de San Pedro en el Va-

ticano para cualquier acto, especialmente para una canonización u otro acto eclesiástico muy importante, eran las entradas de un rey. Bajaba a la Iglesia de San Pedro por un ascensor particular junto al que se le recibía de modo especial: le saludaba el cardenal prefecto de la Basílica, que había sido compañero suyo y cercano a él por una amistad y se prostraba de rodillas para saludarlo. El Papa se sentaba en la silla gestatoria colocada en lo alto de un estrado para poder ser levantada a hombros, la acompañaban los caballeros especiales, entre otros, el príncipe Pascoli, sobrino de Pío XII. Y solemnemente entraba en la basílica mientras las trompetas de plata hacían sonar algunas marchas especiales que contribuían de manera especial a convertir aquel acto en algo especial, extraordinario, único, majestuoso.

ble, gobernaba y decidía todos los problemas, el 21 de enero de 1961, proclamó un Concilio Eucarístico. La mayoría de los padres conciliares fueron a Roma esperando que aquello duraría unas horas o un par de días, porque el Papa era infalible, estaba ya todo decidido y escrito por las comisiones y nombres componentes y no tendrían que hacer otra cosa que firmar. Se encontraron con que, movidos por cuatro o cinco cardenales valientes, hicieron com-

prender a los padres conciliares que el concilio tenía poder para nombrar sus directores, sus temas, sus comisiones y componentes. Pablo VI, sucesor de Juan XXIII, que había sido sustituto de la Secretaría de Estado con Pío XII, continuó el Concilio. Tuvo que defender un concepto de la Iglesia más participativo, pero escribió una introducción, calmó a los más estrictos continuadores de Pío XII, e introdujo otras muchas novedades, dejó de usar la tiara o triple corona que usaban los papas en las grandes solemnidades, entró andando en San Pedro y dejó el uso de la silla gestatoria y celebró cuatro viajes a los cuatro puntos cardinales de la Iglesia.

Le sucedió Juan Pablo I, que era un santo quien no tuvo tiempo de hacer nada pues murió a los pocas días de su elección y que quería ser una mezcla de Juan y Pablo. Le sucedió Juan Pablo II, que gobernó la iglesia por 27 ó 28 años y fue ciertamente una mezcla de Pío XII y Juan XXIII, y era un sabio polaco, que quiso gobernar la Iglesia. Por último gobernó la Iglesia Benedicto XVI (Joseph Ratzinger), que se acordó de San Benito y los benedictinos, que era un buen teólogo y aportó su saber hasta en conferencias y viajó por múltiples lugares, a España vino cuatro veces. Y llegó Francisco. El Papa sabio, teólogo, pasará a la historia por un acto que solo había realizado un Papa anterior por el siglo XIII o el XIV, cuando Benedicto XVI aún conservaba todas sus facultades y su clara inteligencia, dimitió como Papa y se encerró a vivir en un sencillo monasterio de religiosos en el Estado del Vaticano para no crear otro lugar de encuentro con los disidentes de su sucesor. Se ha dicho que ya en la elección de Ratzinger se discutió su nombre con el de Bergoglio, quien terminó por pedir que no lo votaran y lo hicieran al aleman. Pero en la siguiente elección de Papa fue elegido Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, Argentina.

Bergoglio con esa medida vuela a la Iglesia. Primero, inesperadamente, quiso llamarse Francisco, nombre que nunca se había usado en el papado y nombre que hace referencia al santo de Asís, Francisco de Asís (1181 o 1182-3 de octubre de 1226). Francisco de Asís, a pesar de un momento trascendental de su vida, decidió seguir a Jesús con su服从 a su vida y a su Evangelio, en lo temporal vestido, calzado, alimento del modo más completo y más auténtico, sin mentiras, ni falsas apariencias. Bergoglio abandonó el palacio pontificio como vivienda y se fue a vivir, como un obispo más, a la casa de Santa Marta, jamás ha utilizado la manta roja bordada de armiño blanco, el manto rojo, los zapatos bordados y viste su simple sotana y fajín blancos para acercarse humilde y cariñosamente a todos los que se le acercan o él va a encontrarlos y visitarlos.

Su primer documento *Fratelli tutti*, de 3 de octubre de 2023, es un escrito donde la fraternidad y



la amistad social es un fiel reflejo del Cántico de las Criaturas de Francisco de Asís:

«Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor, tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor, tan solo tú eres digno de toda bendición, y nunca es digno el hombre de burlarse de ti mencionado». Loado seas por toda criatura, mi Señor, y en especial loado por el hermano sol que alumbrá y abre el día y es bello en su esplendor. Y lleva por los cielos noticia de su autor.

Y por tu hermana luna, de blanca luz menor, y las estrellas claras, que tu poder creó, tan limpias, tan hermosas, tan vivas como son, y brillan en los cielos. Loado mi Señor,

Y por tu hermana agua, preciosa en su candor, que es útil, constante, humilde, ¡loado mi Señor!

Por el hermano fuego que alumbrá al irse el sol, y es fuerte, hermoso, alegre, ¡loado mi Señor!